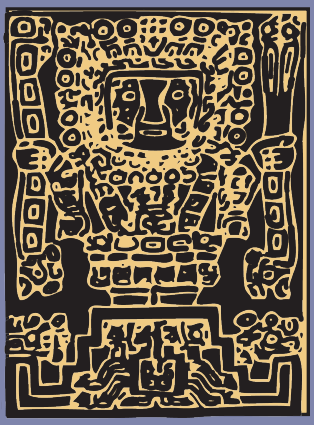


INTI

Revista de Literatura Hispánica y Transatlántica

DOSSIER

ESTUDIOS TRANSATLÁNTICOS: ARGENTINA-ITALIA



Viaggio indiano n. 5 Roberto Bonfigli ©2025

Núms. 103-104 **primavera - otoño 2026**

NORMAS EDITORIALES

INTI aspira a recoger los resultados de la investigación académica reciente en todas las áreas críticas de las letras hispanoamericanas y españolas. También desea ser una vía de expresión para el quehacer creativo de la hora presente del mundo hispánico. Dos principios de la revista que determinan la selección del material a publicar son la calidad intrínseca de los trabajos y la variedad del espectro metodológico y teórico representado en los enfoques. *INTI* es una publicación semestral arbitrada ("Peer reviewed publication") que incluye textos en español, inglés, portugués, francés e italiano. Está Indexada en JSTOR, Arts & Sciences XI Archive Collection, Gale & ProQuest, MLA International Bibliography (Modern Language Association, EBSCOhost: Fuente Académica Premier, University of California Latin American Institute, Hispanic American Periodicals Index (Online), IBZ-Internationale Bibliographie der Geistes- une Sozialwissenschaftlichen Zeitschriftenliteratur, Internationale Bibliographie der Rezensionen Geistes- une Sozialwissenschaftlicher Literatur, PIO- Periodicals Index Online, Dialnet (Universidad de la Rioja, España), y en el *INTI Archivo,* Providence College. Se publica en Providence College bajo los auspicios de la Phillips Memorial Library, Digital Publishing Services y Ediciones *INTI,* Providence, Rhode Island, 02918 U.S.A.

Los números misceláneos se publican dos veces al año (primavera y otoño). Los volúmenes especiales se publican una vez al año. Los trabajos pueden ser enviados como archivo electrónico a: rcarmo@providence.edu o por correo postal a: **INTI, Roger B. Carmosino, P.O. Box 20657, Cranston, R.I. U.S.A.**

Los artículos críticos deben estar mecanografiados a doble espacio y no deben exceder las veinticinco páginas con notas incluídas. Deben ser compuestos de acuerdo a las normas del *MLA Style Manual.* No se considerarán trabajos que no se ajusten a estas normas editoriales.

No se aceptará material ya publicado y no se devolverán trabajos no solicitados. Los autores se hacen responsables de las ideas expresadas en los trabajos por ellos firmados. *INTI* se reserva el derecho de autorizar la reproducción de uno de sus artículos en otro lugar.

SUSCRIPCIONES Y CANJES

Dirigirse a **INTI, Roger B. Carmosino, Director, P.O. Box** 20657, **Cranston, RI, 02920 USA.** E-mail: rcarmo@providence.edu.

SUBSCRIPCION ANNUAL

Para USA y otros países: Regular individual: USA $60.00, otros países: $80.00. Bibliotecas e instituciones: USA $150.00, otros países: $180.00

INTI

REVISTA DE LITERATURA HISPÁNICA Y TRANSATLÁNTICA

Roger B. Carmosino

Fundador, Director-Editor

Providence College, Providence, Rhode Island USA

Julio Ortega

Editor de Estudios Transatlánticos

Brown University, Providence, Rhode Island USA

COMITÉ EDITORIAL

Rodrigo Cánovas Emhart, *Pontificia Universidad Católica de Chile*

Marcela Crespo Buiturón, *Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina*

Elena del Río Parra, *Georgia State University, Atlanta, Georgia, USA*

Daniel Escandell Montiel, *Universidad de Salamanca, España*

Miguel Gomes, *University of Connecticut, Storrs, USA*

Pedro Lastra, *Stony Brook University, New York USA*

Vittoria Martinetto, *Università di Torino, Italia*

Juana Martínez Gómez, *Universidad Complutense de Madrid, España*

Rafael Olea Franco, *El Colegio de México*

María Pizarro Prada, *Editor, Iberoamericana/Vervuert, España*

ÍNDICE

DOSSIER
ESTUDIOS TRANSATLÁNTICOS: ARGENTINA-ITALIA

FERNANDA ELISA BRAVO HERRERA: Introducción.....9

FERNANDA ELISA BRAVO HERRERA: Relatos de viajeros italianos del siglo XIX en Argentina.....12

MARÍA AMALIA BARCHIESI: Los laberintos de Jorge Luis Borges y sus porvenires en Italia.....39

MARÍA SOLEDAD BLANCO: Reescrituras y mitocrítica en la segunda ola del feminismo. *Los sueños de Critemnestra* de Dacia Maraini y *Antígona Furiosa* de Griselda Gambaro.....60

SILVIA CATTONI: El cambio de lengua en Juan Rodolfo Wilcock: extraterritorialidad, lengua y vanguardia.....77

RENATA ADRIANA BRUSCHI: Lamberti Sorrentino en Buenos Aires, los albores del Pampero italiano.....85

ADRIANA CRISTINA CROLLA Y MARÍA BEATRIZ CÓCERES: Surgimiento y transformación de la Pampa Gringa: Un siglo de inmigración italiana (1856-1960).....110

TULLIO PAGANO: In Patagonia con Laura Pariani.....127

MARÍA TERESA SANHUEZA: "Topografía del silencio": Identidad, tierra y correspondencia en la memoria transatlántica de la familia Racca de Santa Fe, Argentina.....145

MASSIMO PALMIERI: *Los espacios prohibidos* de Maximiliano Mariotti. Análisis de una novela polifónica.....163

NORA HEBE SFORZA: *Il nostro giornale, amico e non servo*…La Argentina del Centenario según *La patria degli Italiani*.....183

ESTUDIOS

HEIKE SCHARM: "No duende here": The Inaccessibility of Reality in Ben Lerner´s *Leaving the Atocha Station*.....195

EUNICE ROJAS: Madmen and *Piantados*: The Vindication of Irrationalism in Cortázar´s Essays and Short Stories.....205

DIANA TORRES SILVA: La Ceguera como resistencia. Un diálogo intertextual entre Diderot y Bellatin.....221

NOTAS

JULIO ORTEGA: Primera página. El mensaje es el formato.....233
SANTIAGO MONTOBBIO: Ernesto Sábato.....243

ARTES

ROBERTO BONFIGLI: Note biografiche.....259

CREACIÓN

JOSÉ MARÍA BALCELLS: Santiago Montobbio, una dicción del canto.....267
SANTIAGO MONTOBBIO: La libertad de la poesía.....272
ERICK AGUIRRE ARAGÓN: Vejez y otros poemas.....279
EUNICE SHADE: Canto del Pudor I. The son of Shame I. *Vanas expectativas del ocaso*: selección de poemas.....284
RODOLFO PRIVITERA (1937-2010, *In Memoriam*): Lugares nómades.....317

RESEÑAS

MIGUEL GOMES: Rubén Gonzáles Orozco: *La utopía puertorriqueña de Rodríguez Juliá*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2024. 297 páginas.....341
JOSÉ MARÍA BALCELLS: Santiago Montobbio, *Vuelta a Roma*, Alhaurín el Grande, Los libros de la Frontera, El Bardo colección de poesía 54, 2020, 351 pp.....345

COLABORADORES.....348

NOTICIAS.....356

ERNESTO SABATO

Santiago Montobbio

Al final del acto en la Llibreria Documenta el pasado 8 de septiembre, ya en conversación el editor y el público asistente, recordé que había visto que los nietos de Sabato enseñaban su casa, su casa de Santos Lugares. Lo pensé en relación a los libros, que era de lo que en ese momento hablábamos -porque, como dije, estábamos en una librería en Barcelona-, porque como recordé indicaban como un valor el que en la casa estaba su biblioteca, con los libros leídos por él y su mujer, ya novios muy jóvenes, Matilde, los libros que habían leído los dos, subrayados y con anotaciones. "Porque una biblioteca no es una cosa de decoración, es vida íntima". Así lo pensaban también los nietos de Sabato al indicar como un valor de la casa que enseñaban que ésta en ella estuviera. Su casa de Santos Lugares, como dije, para apuntar al momento que está al lado de Buenos Aires. Y referí que desde allí, desde su casa de Santos Lugares me envió una carta muy generosa y rotunda por mi primer libro, *Hospital de Inocentes*. "Te mandan una carta que pone: Santos Lugares… Es Argentina". Así lo decía. Aquí traigo esta carta, que publicó íntegra junto -también ésta íntegra- a la que me escribió Juan Carlos Onetti el editor brasileño Cláudio Giordano, un veterano e independiente editor de cultura, para presentar los poemas que publicaba en su revista Nanico, en Sao Paulo. Aquí la carta que me escribió Ernesto Sabato en su casa de Santos Lugares y desde allí me envió y yo recibí en mi casa de Barcelona: "Santos Lugares, marzo de 1990 Gracias, querido Santiago, por hacerme llegar este regalo. No leo desde hace ya casi once años, como consecuencia de la grave dolencia en mis retinas y en el humor vítreo. En estos años últimos me dedico a la pintura, la otra gran pasión de mi adolescencia. Te parecerá gracioso que me ponga a pintar porque ando mal de la vista, no es así? Pero, Santiago! Es cosa de tamaño. / Matilde me ha leído algunos

de tus poemas. Son magníficos, y me alegra que hayas tenido la gentileza de hacérmelos llegar. Un cariñoso abrazo y acepta mis condolencias por dedicarte a este trabajo insalubre (como dicen los gremialistas) que es el arte. Hablo de los que hacen arte de verdad, no los mistificadores que lo fabrican, los que no son intermediarios sagrados entre el mundo arcaico del inconciente y esta horrenda civilización. E. Sabato"

Además de Sabato al final del acto hablé de Borges ese día, y recordé la conferencia y presentación en que se le mencionaba en el epígrafe de su título y lo tuvo como marco y que impartí en el Monasterio de San Jerónimo de la Murtra el 28 de junio. Ese día me referí al texto "Los dos Borges" de Sabato, diciendo que era una opinión que en su día pareció original, la de preferir y pensar que perduraría más el Borges íntimo de los poemas que el celebrado autor de construcciones intelectuales -un Borges íntimo, lo dije, que yo también encuentro en sus ensayos, y especialmente en los que son menos formales entre ellos, como en las conferencias y los diálogos-, y afirmé que la comparto. Tuve presente este texto, y hay un eco en el título del que escribí, en el que en su recuerdo titulé "Los dos Darío, los dos Borges" y que publicó Sergio Ramírez en la revista que dirigía, *Carátula*, y resultaba un natural complemento de la conferencia sobre Darío y la Generación del 27 que se publicó en la Academia Nicaragüense de la Lengua, en su *Repertorio dariano.* Volví a recordar ese texto de Ernesto Sabato el día de la presentación en la Llibreria Documenta, y me referí a ese Borges íntimo de los diálogos. En el Monasterio, al recordarlo, mencioné el libro de *Diálogos* -tiene este título- entre Borges y Sabato, y dije que se lo di a leer a mi padre y me dijo -y era un gran lector- que era uno de los libros más curiosos que había leído. Me gustaría releerlo. Como otros libros de Sabato, aunque lo tengo en la memoria. Recuerdo una afirmación que uno de los dos, Borges o Sabato, dice en este libro de *Diálogos* y a veces he recordado: "Porque la literatura no es menos real que lo que se llama realidad". Esa literatura, nuestra realidad, nuestra profunda realidad. También en sus búsquedas y sus anhelos. Encuentro entre los dos grandes escritores argentinos que se da en ese libro de *Diálogos.* Y recuerdo que hubo un encuentro entre Miguel Delibes y Ernesto Sabato en Valladolid. Encuentro en España y con España -porque Delibes, como sus novelas, es España. Estos días pasados escribía sobre Miguel Delibes. Decía, entre otras cosas, que en la primera clase que daba en la asignatura de Literatura que impartía en la Facultad de Derecho de ESADE traía testimonios que unían ambas disciplinas. Entre ellos, el que en la "Confidencia" dice Delibes de su despertar a la palabra en tanto que escritor. Traía también un fragmento de Ernesto Sabato, que es éste: "LOS ITALIANOS Y LA FRASE. Como observa Thibaudet, Napoleón hacía frases cuando se dirigía al pueblo, pero jamás en su correspondencia privada. Stendhal, que se vanagloriaba de su rama Guadagni, leía el Código Civil antes de ponerse a escribir, como manera

de no caer en la grandilocuencia de la época. Y no confundamos esta forma de ser con frialdad de espíritu, no imaginemos que la pasión debe expresarse con grandes frases: al contrario, hay motivos para pensar que las grandes frases se han hecho para manifestar la falsa pasión; mientras que la exaltada dureza, la concisión, la nitidez de Dante corresponden a la máxima potencia emocional. Stendhal era un romántico con lenguaje de jurista y matemático"". Y otro fragmento, situado un poco antes en este libro hecho de textos fragmentarios, que lo completa y complementa: "EL ESTILO DE STENDHAL. Como romántico genuino, tiene el mismo desprecio por los seudo-románticos que los espíritus auténticamente religiosos tienen por los beatos. Se burla de los que ponen *coursier* en lugar de *cheval*, defiende la verdad contra la pompa y la mistificación. El poder de este hombre, quizá el secreto de su perdurabilidad, se debe a que expresa hechos románticos en una prosa seca y antirromántica: el efecto es paradojalmente doble. Algo parecido a lo que pasa con Kafka, que describe sus pesadillas con un tranquilo realismo./"Una palabra ridícula o simplemente exagerada bastó muchas veces para echarme a perder las cosas más bellas. Por ejemplo, en Wagram, al lado de la pieza de artillería, cuando ardía en las hierbas, aquel coronel bromista, amigo nuestro, exclamó: ¡Esta es una batalla de gigantes! La impresión de grandeza se me desvaneció para el resto de la jornada."

Encuentro con España y en España con Miguel Delibes, y de un encuentro en Argentina con Rafael Alberti una conversación en la que Sabato habla con el poeta de un tiempo clave para nuestra cultura y literatura, del 27 y algo que le dio nombre, como es la recuperación que llevaron a cabo de Góngora. He traído un fragmento de esta conversación, el que a este asunto se refiere, muchas veces que he hablado de la generación y de esta época de la cultura o también de la forma en arte -la forma y el fondo, la unión y cercanía de la poesía con la música, el principio que es siempre un ritmo. Con la conciencia de que insisto al traerla, de nuevo la traigo a mi escribir para que se vea la comprensión y lucidez de Ernesto Sabato respecto a España y su cultura, la España que estará en el título de su último libro -*España en los diarios de mi vejez*. Aquí Rafael Alberti está en una taberna o bar popular de Sevilla y cuenta que se arranca a recitar las *Soledades* de Góngora y ante la cálida recepción continúa recitándolas y es por ello aplaudido. Así dialogan Rafael Alberti y Ernesto Sabato:

> A:…Bueno, yo les recité allí "Era del año la estación florida…" y me interrumpieron con una ovación antes de terminar la estrofa. En fin, recité medias *Soledades*. Me quedé muy contento porque comprendí que la poesía era para todo el mundo…
>
> S: Y es un poema endemoniado que Dámaso Alonso tuvo que traducir…
>
> A: Era una traducción en prosa porque Dámaso Alonso quería demostrar que las *Soledades* no eran un galimatías.

S: Pero fue muy criticado…

A: Puso el poema en orden, aclaró los hipérbaton, hizo, en fin, un gran trabajo.
Un brindis por…

S: Tu experiencia en aquel café de Sevilla demuestra que la poesía, aunque sea de difícil comprensión, puede llegar a muchas personas que, si no entienden su significado concreto, sí advierten los tonos y los colores y los disfrutan. Los simples colores, las simples sonoridades, los ritmos, son el objeto poético en sí mismo… A mí me parece un poco disparatado que Dámaso "tradujera" un poema así. Es como si se pudiera poner en prosa un cuarteto de Brahms.

A: Pero, como se insistía tanto que el poema no se entendía nada, Dámaso se dijo: "Voy a ponerlo en prosa para que vean que Góngora no escribía disparates ni tonterías".

S: Lo importante en él son otros valores, valores sonoros…

He hecho consideraciones sobre este tema, he intentado situar la época de cultura a la que se refieren y explican y hacen comprender las razones de Alberti, pero para también decir que, si hacemos abstracción de ellas -si las tenemos en cuenta diremos que tienen razón los dos-, y desde una perspectiva de fondo, quien tiene razón es Sabato. Sabato y España. En diálogo con Rafael Alberti en Argentina. Y España y América. En un libro curioso, *Los españoles y el boom*, dos periodistas colombianos entrevistan a los escritores españoles, y les preguntan y hacen hablar de sus compañeros hispanoamericanos. Son conversaciones que se graban, con el mismo chisme con que se graban en la novela *Las guerras de nuestros antepasados* las conversaciones con Pacífico Pérez, y al final de su entrevista Miguel Delibes se refiere a este aparato que graba y que él empleó como recurso o mejor medio para construir una novela -y así nos dice: "Precipitarnos es bobada. Además, yo soy juez y parte, y no debo pronunciarme sobre este asunto. Ya no se lleva aquello de zapatero a tus zapatos, ¿se dan cuenta? Es ésta una época en la que a todo el mundo le gusta pontificar. A mí, en cambio, me revienta, ya ven qué cosas, pero llegan ustedes, me tiran de la lengua, me hacen hablar y seguramente, ante un aparato de éstos, no digo más que tonterías". Quiero traer un fragmento de esta conversación con Miguel Delibes, que muestra también su comprensión y lucidez respecto a América. Se refiere a la literatura comprometida y a Gabriel García Márquez. Al abordar el asunto del compromiso, traigo un testimonio del propio García Márquez en un libro de conversaciones. Al morir Juan Carlos Onetti le preguntaron por él a Miguel Delibes, y recuerdo dijo que no le conocía personalmente pero que le parecía un tipo muy lúcido. Su lucidez está también en sus declaraciones, de las que respecto a este asunto aportaba una, contundente y breve y que es: "La literatura jamás debe ser "comprometida". Simplemente debe ser buena

literatura. La mía sólo está comprometida conmigo mismo. Que no me guste que exista la pobreza es un problema aparte". Aquí las palabras de Miguel Delibes: "Márquez es un tipo sensacional. Es curioso observar cómo desde su primer libro está tratando de alumbrar Macondo. *El Coronel…* y todo eso, que es interesante, son partos incompletos, atisbos del gran parto. Y cuando éste llega, en él se repiten tipos y escenas ya esbozados en sus novelas cortas anteriores. Este es el riesgo que, a mi juicio, corre Márquez: estar demasiado lleno de Macondo y enfrentarse con la necesidad de tener que desprenderse de él. Ahora, para mí, Márquez es extraordinario. Es el mejor heredero del sentido del humor de la literatura castellana clásica, que, por desgracia, se va perdiendo. En Márquez están los cultivadores de la picaresca y Cervantes y Quevedo. Esto demuestra que es un tipo inteligente ya que el humor es lo que engrasa y, al mismo tiempo, da la medida de las situaciones más tensas y dramáticas. Cuando el Lazarillo le dice al ciego: "salta el charco", y le coloca delante de una farola para que se rompa las narices, la cosa tiene su gracia, una gracia inhumana, un humor negro si quieren, pero aparte de hacernos reír, nos informa de una situación novelesca, unos caracteres y de la relación que los une. Es un recurso irremplazable, vaya. Bueno, pues todo esto se está perdiendo, incluso en España, y toda una generación realista que buscó una trascendencia y trató, con muy buen acuerdo, de remplazar a la prensa en la denuncia de injusticias, pudo hacerlo de una manera menos agria y hubiera sido más eficaz. En cambio, hay quien no lo entiende así. En una Universidad, no me acuerdo dónde, un grupo de estudiantes hispanoamericanos salió con que García Márquez se evadía -que es una palabra muy de moda- de la comprometida e injusta situación de América Latina. Yo dije: "no", y ellos me citaron dos o tres nombres que yo no conocía y que, a su entender, van al toro por los cuernos. Bien, pues yo no estoy de acuerdo porque, para mí, el capítulo en que García Márquez habla de la platanera y del tren de los tres mil muertos, vale por toda la literatura comprometida que se haya escrito en Sudamérica. Y, sin embargo, es un capítulo que uno lee sonriendo, porque nunca llega a saber si todo aquello es cierto; hay allí un atractivo misterioso que no quita fuerza al relato, en absoluto. Y es que me parece mucho más eficaz esta manera de denunciar que el panfleto. Ocurrió exactamente igual, como les he dicho, con el cine neorrealista italiano; eran, aquéllas, películas en las que uno se reía, que se veían con la sonrisa en los labios desde que empezaban hasta que terminaban, pero ello no impedía la exposición de una situación de posguerra dramática, de hambre, superpoblación y miseria. Esto lo veíamos en el cine neorrealista y nos llegaba muy hondo y, sin embargo, en las películas no cesábamos de sonreír. Era luego cuando pensábamos. De manera que ésta es, para mí, con su habilidad taumatúrgica, con sus recursos para hacernos aceptar lo mágico, la mayor virtud de García Márquez".

El tema del compromiso está también de manera recurrente en el escribir y el pensar de Ernesto Sabato. He recordado a veces un matiz que hace al reflexionar sobre este asunto, porque me parece muy pertinente. Ernesto Sabato nos dice que el arte, en un sentido más laxo, tiene siempre utilidad, pues aun obras puramente artísticas y que se crearon sin ninguna intención política o de denuncia alivian en sus horas de soledad, en su tristeza o angustia al hombre que las contempla, lee o escucha. Y esto, en efecto, es tener un efecto y utilidad prácticos, distintos de los que la doctrina del compromiso pretende pero muy ciertos, y es la de su incidencia sobre el espíritu. El arte, en tanto que espíritu, precisamente por ser actividad espiritual e incidir en él, en el espíritu, resulta una actividad de utilidad práctica. No recuerdo en qué libro y momento de su obra lo afirma. Quizá en varios, como sucede con las ideas para él centrales. He recordado muchas veces el "Yo no me repito, insisto" de Ramón Gaya, y lo recuerdo de nuevo para estas insistencias que encontramos en la obra de Ernesto Sabato, y que no son sino la medida de su verdad. La verdad de sus obsesiones, esas obsesiones que al artista de manera enigmática pueden perseguirle años. Así nos habla de ello en la nota previa a su novela *Sobre héroes y tumbas*: "Existe cierto tipo de ficciones mediante las cuales el autor intenta liberarse de una obsesión que no resulta clara ni para él mismo. Para bien y para mal, son las únicas que puedo escribir. Más, todavía, son las incomprensibles historias que me vi forzado a escribir desde que era un adolescente. Por ventura fui parco en su publicación, y recién en 1948 me decidí a publicar una de ellas: *El túnel.* En los trece años que transcurrieron luego, seguí explorando ese oscuro laberinto que conduce al secreto central de nuestra vida. Una y otra vez traté de expresar el resultado de mis búsquedas, hasta que desalentado por los pobres resultados terminaba por destruir los manuscritos. Ahora, algunos amigos que los leyeron me han inducido a su publicación. A todos ellos quiero expresar aquí mi reconocimiento por esa fe y esa confianza que, por desdicha, yo nunca he tenido./ Dedico esta novela a la mujer que tenazmente me alentó en los momentos de descreimiento, que son los más. Sin ella, nunca habría tenido fuerzas para llevarla a cabo. Y aunque hubiera merecido algo mejor, aun así, con todas sus imperfecciones, a ella le pertenece". Así está de manera condensada y sucinta, casi como una máxima en una breve unidad de *El escritor y sus fantasmas*, titulada "Idea fija en el creador": "El tema no se debe elegir: hay que dejar que el tema lo elija a uno. No se debe escribir si esa obsesión no acosa, persigue y presiona desde las más misteriosas regiones del ser. A veces, durante años". Novela y ensayo. Que se entrecruzan en Ernesto Sabato. Así no sabría decir de algún matiz que he recordado siempre si lo he leído en partes reflexivas que contienen sus novelas o en ensayos o en ambos, tal el que he referido y también así me sucede con el que voy a referir a continuación. Y que cuento en una conversación con amigos que está en mi libro *Días en Venecia*. Ernesto Sabato -se refiere al principio de un

escritor, algo fundamental para él, y el comportamiento que con él se tenga- dice que parece más quien niega que quien afirma, y también que un escritor mayor, si no está resentido, puede reconocer el talento del joven escritor que empieza. Así que si está resentido, se deduce, y pese a que este talento del joven vea, no lo reconocerá. Lo leí joven y no dudaba de que esto era tal como decía Sabato, y además tuve alguna ocasión de comprobarlo. A la vez me causaba sorpresa que fuera así -la mezquindad, como la estupidez, sorprende. Porque, vamos a ver, ¿por qué ha de estar un escritor resentido? ¿Porque no ha llegado a lo que pensaba y quería llegar? Esto entendemos dice Sabato. Pero de ahí nacía mi pregunta: ¿Por qué este escritor pensaba que tenía que llegar a nada? ¿Por qué quería llegar y pensaba que llegaría? No me parece cabal y me sigue sin parecerlo, y por esto me asombraba y sigue asombrando. Sin dudar un ápice del conocimiento no sólo en arte sino también de la condición humana que tenía Ernesto Sabato. Que de algún modo yo también tengo, y sé por esto que es cierto. Pero me sigue asombrando. No he perdido mi capacidad de asombro.

La reflexión acerca de Stendhal y su lectura del Código Civil que he traído y leía junto a la "Confidencia" de Delibes en la primera clase de mi asignatura de Literatura en la Facultad de Derecho de ESADE es un fragmento, de un libro construido de este modo, con escritura fragmentaria -*Heterodoxia*. Es habitual en Sabato. En un libro también así construido, quizá el más conocido de ellos, *El escritor y sus fantasmas,* nos advierte del cariz y las características que tienen las reflexiones que en él se reúnen, y así nos dice en sus "Palabras preliminares a la primera edición": "No sé qué valor en la estética o en la ontología puedan alcanzar estas notas, pero sé que tiene el valor de los documentos fidedignos, pues han sido elaboradas al meditar, reiterada y encarnizadamente, sobre mi propio destino de escritor. Hablo, pues, de literatura como un paisano habla de sus caballos. Mis reflexiones no son apriorísticas ni teóricas, sino que se han ido desenvolviendo con contradicciones y dudas (muchas de ellas persistentes), a medida que escribía las ficciones: discutiendo conmigo mismo y con los demás, en este país o en estos países en que continuamente hay gentes que nos dicen lo que es y lo que debería ser una literatura nacional. Tienen, en suma, algo del "diario de un escritor" y se parecen más que nada a ese tipo de consideraciones que los escritores han hecho siempre en sus confidencias y en sus cartas. Por lo cual he preferido mantener la forma reiterativa y machacante pero viva, un poco en el mismo desorden con que una y otra vez esas variaciones se han presentado en mi espíritu". Ernesto Sabato considera que estas reflexiones tienen una entidad y una personalidad distintivas, y yo también lo pienso. Acudía a esta afirmación cuando trataba la literatura íntima y su importancia, la particular aportación más atípica y desde cauces más espontáneos y poco formales realizan en ella los escritores

al género de ensayo y al pensamiento. Abordaba y abordo el ensayo en mi asignatura de Teoría de la Literatura, como es obvio, pero durante años además de en primero de Filología Hispánica la impartí también en primero de Filosofía. Estos alumnos se habían apuntado a Filosofía y se encontraban con esta asignatura de Literatura. Resaltaba especialmente en las clases esto para ellos, para los de la Facultad de Filosofía, este punto de encuentro que se da de manera sui generis de la literatura con el pensamiento, en la aportación que desde este tipo de reflexiones y parte de sus obras los escritores realizan. Y las clases de Literatura que daba en Filosofía resultaban especialmente animadas, en el sentido de que despertaban de verdad interés, quizá porque los estudiantes no la esperaban y se encontraban con ella un poco por sorpresa, y muchas veces la clase acababa en un diálogo o un debate entre ellos y conmigo.

La literatura fragmentaria y la tradición francesa. Aquí, de esta proveniencia parte de la obra y los libros de ensayo de Ernesto Sabato. El primero de ellos, que me resultó accesible más tarde y por eso leí con posterioridad a otros, está también así construido. Es *Uno y el Universo.* El título nos puede decir algo capital en la obra, el pensamiento y la mirada de Ernesto Sabato, y es su formación científica, su procedencia de la ciencia. Que no es común y esta formación le hace tener presentes referencias y planteamientos que enriquecen la meditación sobre arte, y dota a ésta de una especial autoridad, que es también la que da que sea vida personal. Me agrada la riqueza que aporta en la obra de Sabato esta formación y esta perspectiva. Elegiré un fragmento titulado "El arte como forma de conocimiento", como una mera muestra:

> EL ARTE COMO FORMA DE CONOCIMIENTO. Lo que podemos conocer de la realidad mediante los esquemas de la razón se parece a lo que podríamos saber de París examinando su plano y su guía de teléfonos, o a lo que un sordo de nacimiento podría imaginar de una sinfonía observando la partitura.
>
> Las regiones más valiosas de la realidad -la más valiosa para el hombre y su existencia- no son aprehendidas por esos esquemas de la lógica y la ciencia. Querer aprehender el mundo de los sentimientos, de las emociones, de lo vivo, mediante esos esquemas es como querer sacar agua con horquillas.
>
> De las tres facultades del hombre, la ciencia sólo se vale de la inteligencia y con ella *ni siquiera* podemos cerciorarnos de que existe el mundo exterior. ¿Qué podemos esperar de problemas infinitamente más sutiles? La realidad no está sólo constituida por silicatos o planetas, aunque buena parte de los hombres de ciencia parezcan creerlo. Un amor, un paisaje, una emoción, también pertenecen a la realidad, ¿pero mediante qué conjunto de logaritmos y silogismos pueden ser aprehendidos?

> El arte y la literatura, pues, deben ser puestos al lado de la ciencia como otras formas del conocimiento. Entre ambos órdenes de conocimiento pueden establecerse las siguientes antítesis:
>
> Ciencia-Arte
>
> demostración-mostración
>
> por qué-cómo
>
> explicación-descripción
>
> abstracción-concreción
>
> concepto-intuición
>
> universalidad-individualidad
>
> Es natural, por lo tanto, que la nueva filosofía se haya acercado a la literatura: ésta ha sido siempre existencialista.

Francia, la tradición francesa, la razón, la ciencia. Ernesto Sabato está en París, trabaja en el Laboratorio Marie Curie y por las noches se encuentra con los artistas que quedan del surrealismo. He acudido a veces a su testimonio y reflexión al respecto. He traído a veces otros -Buñuel, Octavio Paz. El de Ernesto Sabato proviene de una experiencia personal, y desde ella alcanza una reflexión profunda sobre el origen y el sentido del movimiento. Que comparto. Es tema que he abordado. Encontraremos el relato de su vivencia y reflexión en más de un libro, por ejemplo en *El escritor y sus fantasmas*. Así, de este último, traigo el fragmento inicial de su meditación:

> EL SURREALISMO
>
> No es casualidad que me acercara al surrealismo cuando, en 1938, culminó mi cansancio y hasta mi asco por el espíritu de la ciencia. Y así, mientras de día trabajaba en el Laboratorio Curie, de noche me reunía con Domínguez, aquel auténtico surrealista que terminó suicidándose después de ingresar en un manicomio. Pero entonces pude advertir todo lo que el movimiento tenía de grandeza y de miseria.
>
> En 1916, en esa Suiza que es la quintaesencia del espíritu burgués, Tristan Tzara lanzó el movimiento Dada. Con verdadera furia, esos espíritus moralizadores se echaron contra los lugares comunes y la hipocresía de una sociedad caduca. La razón burguesa aparecía como el enemigo principal y contra ella dirigieron sus ataques, primero Dada y luego el surrealismo que es su heredero. La gran época de esta insurrección se extiende hasta la aparición, en 1930, del segundo manifiesto. Allí se inicia la paulatina decadencia y cuando conocí a Domínguez, y luego a Breton, era evidente que aquello estaba en sus estertores.
>
> Los románticos ya habían opuesto la poesía a la razón, del mismo modo

> que se opone la noche al día. Pero los surrealistas llevaron esta actitud hasta sus últimas instancias. Para Breton, la imagen vale tanto más cuanto más absurda es: de ahí la invocación al automatismo, a la imaginación liberada de todas sus trabas racionales. De ahí, también, su desdén por las normas, los clásicos y las bibliotecas. El surrealismo se ponía fuera de la estética y hasta del arte: era más bien una actitud general ante la vida, una búsqueda del hombre profundo por debajo de las convenciones decrépitas. ¿Cómo podía no admirar a Freud y a Sade, a los primitivos y a los salvajes?
>
> Pero, paradójicamente, se convirtió en un método para la obtención de un nuevo género de belleza, de una suerte de belleza al estado salvaje. Así como de una nueva moral, la moral que queda cuando se arrancan todas las caretas impuestas por una sociedad cobarde e hipócrita: una moral de los instintos y el sueño.
>
> Se lo deseara o no, se producen una estética y una ética surrealista.

"Un buen escritor expresa grandes cosas con pequeñas palabras; a la inversa del mal escritor, que dice cosas insignificantes con palabras grandiosas" escribe en algún momento Ernesto Sabato. Podemos apreciar cómo perfila en sus palabras las ideas, y las dice con gran precisión, con un rigor y una pulcritud que les hace alcanzar aún más verdad y profundidad. Hemos visto a Ernesto Sabato muy sensible a los valores rítmicos de la palabra en su conversación con Rafael Alberti, y la música será también en su pensar una referencia. En su meditación sobre el escribir y el escribir novelas, la construcción de los personajes, encontramos a veces una ponderación en el juicio y un acierto en el expresarlo que nos harán pensar que del todo con él coincidimos. Así y para mostrarlo a título de ejemplo:

> EL PROBLEMA DEL LENGUAJE PARA EL ESCRITOR
>
> Hay, en la actualidad, escritores y teóricos para los cuales no tiene sentido una literatura que no se haga sobre la base de una revolución de la palabra. Pero todo depende del alcance que se le dé a esa aseveración.
>
> Con las mismas y remanidas piezas Capablanca renovó el ajedrez. Con piedras idénticas a las que servían para construir basílicas románicas, la nueva cultura levantó catedrales góticas. Lo que prueba la primacía de la estructura sobre los elementos, lo que en el lenguaje serían las meras palabras.
>
> Pero hay que cuidarse de las falacias en juego, y en particular de las que suscita el calificativo "nuevo", el que más semantemas equívocos arrastra. Porque una obra como *El Proceso* debe ser tenida *en su totalidad* como un nuevo lenguaje, no en consideración a palabras novedosas ni quiebras sintácticas o morfológicas. Ya aquel teólogo Scheleiermacher, del romanticismo alemán, consideraba como previa la consideración del conjunto. Es pues obvio hablar de la revolución cuando sólo se opera

> sobre el resquebrajamiento del léxico o hasta de la sintaxis, a menos que sean valorizados por el entero campo semántico, por el aura estilística de la creación total, como en Joyce.
>
> No es que afirme la imposibilidad de renovar la literatura con técnicas: niego que sea *la única forma*, como sostienen algunos extremistas. Kafka demuestra que no es necesario. Y muchos herederos raquíticos de Joyce demuestran que tampoco es suficiente. A ciertos retóricos de esta tendencia conviene señalarles la genial capacidad de Kafka para revalorar el vocablo más humilde, las infinitas reverberaciones teológicas y filosóficas que extrae de un cliché tribunalicio como "proceso". Sí, claro, es en ese sentido un gran renovador del lenguaje. ¿Pero no lo es acaso todo escritor trascendente? La palabra "amor" no significa lo mismo después de Proust.

Este científico deriva en escritor. Un escritor escribe y también lee. Un lector lee y a veces también escribe. Se puede ser un lector que escribe. He traído en múltiples ocasiones el parecer y las reflexiones de Borges acerca de la lectura. Aquí una reflexión de Ernesto Sabato sobre ella, que se encuentra en un libro de conversaciones y en la que pone el acento -y me parece que esto es muy certero- en la libertad con que se ha de dar, en su carácter espiritual y de elección personal:

> -*Muchas veces se me acercan jóvenes, y hasta personas de edad, y me preguntan qué* deben *leer y hasta me solicitan listas de libros.*
>
> -Sí, sé muy bien lo que es eso. La última vez, un señor de unos cincuenta años que dijo ser constructor, me preguntó lo mismo. Con mucha modestia me explicó que su vida no le había permitido estudios regulares y serios y que ahora que disponía de más tiempo quería suplir con la lectura de libros adecuados las grandes lagunas de su formación. Tenía, además, la impresión de leer desordenadamente, sin ninguna clase de sistema, cuatro o cinco libros a la vez, que tenía sobre su mesita de noche. Hace bien, hace muy bien, le respondí, así debe leer. Como me miró con cara de sorpresa le expliqué que no se puede sino leer sino con un estado de ánimo apropiado, y que hay momentos en que uno desea leer novela, otros en que necesita un libro de pensamiento.
>
> Le dije, además, que tanto la pregunta que me había hecho en la calle, como su actitud un poco ansiosa, revelaban que la lectura era para él indispensable y hasta apasionante, de modo que yo no le podía dar ningún consejo suplementario. Pues lo primero y esencial es leer con pasión. Y que al hacerlo de esa manera cada libro le abriría nuevos interrogantes, le sugeriría otros libros emparentados o citados. Y de esa manera iría haciéndose una cultura viva, de acuerdo con sus apetencias y necesidades propias. Hay infinitos libros, bueno, es una manera de decir, y nadie, a menos que sea una suerte de fenómeno, puede preciarse de haberlos leído en su totalidad. Lo único que vale es lo que se lee por necesidad espiritual. ¿Qué agregaría a la cultura, digamos a mi cultura, si por un prurito de totalidad me empeñase en leer todos los libros de ornitología, finanzas, crías de conejos, desarrollo de las obras públicas en Nigeria, etcétera? Hay

> que hacer una selección, y esa selección debe ser individual, porque lo que le interesa a uno lo deja frío a otro, y no hay auténtica cultura intentada con frigidez: la única que vale y espiritualmente sirve es la que responde a nuestros más profundos y apasionados requerimientos.

También en este libro de conversaciones una reflexión que aúna su formación científica con su meditación sobre arte, que la hace distinta y característica, y que contempla cómo en arte no se da el progreso que sí se da en la ciencia. Sé que a veces me he referido a esta meditación de Sabato. Aquí como la dijo aquel día y está en ese libro de conversaciones:

> -*¿No dijo usted, creo que en* El escritor y sus fantasmas, *que la idea de progreso en el arte es consecuencia de la misma mentalidad?*
>
> -No lo recuerdo. Quizás fue en *Abbadón*. Pero sí, efectivamente, he escrito varias veces sobre ese malentendido del progreso en el arte. La idea del Progreso -hay que escribir en este caso con mayúscula- ha sido uno de los grandes pilares del siglo XVIII y sobre todo del XIX, aunque también perdura en la mayor parte de la gente de esta centuria. No hay que creer que los siglos terminan al mismo tiempo para todos, al toque de un silbato: en el siglo XIX había escritores como Dostoyevsky y pensadores como Nietzsche y Kierkegaard que no sólo pertenecían ya a este tiempo nuestro sino que en medio del optimismo universal vieron la catástrofe que se nos venía encima. Y, al revés, está lleno de escritores y pensadores que se creen del siglo XX pero que pertenecen al XIX. En cualquier forma, hay progreso en el pensamiento puro y en la ciencia, no en el arte. El arte no progresa por el mismo motivo que no progresan los sueños: ¿Acaso las pesadillas de nuestra época son mejores que las de la época del bíblico José? La matemática de Einstein es superior a la de Arquímedes, pero el *Ulises* de Joyce no es "superior" al de Homero. Hay un personaje de Proust, una de sus señoras ridículas, que cree que Debussy es superior a Beethoven nada más que porque viene después. No estoy seguro de los músicos, pero sí de la brillante broma de Proust. Un artista logra cada vez lo que podríamos llamar un absoluto, o un fragmento del Absoluto con mayúscula. Así sea una estatua de la época de Ramsés II, una de esas enigmáticas y formidables estatuas hieráticas, o una estatua de la época del naturalismo griego o una estatua de Donatello. La arrogancia europea y "progresista" llegó a pensar que los egipcios esculpían de esa manera por una suerte de incapacidad para representar el mundo exterior, la naturaleza o el cuerpo tal como son. Se equivocaban, como lo prueban las estatuillas encontradas en sus tumbas, estatuillas de esclavos o artesanos que estaban esculpidas con el más riguroso y exacto naturalismo. No, por Dios: esculpían sus faraones muertos o sus dioses de esa forma geométrica y abstracta porque para ellos la verdadera realidad no era la de este universo fluyente, la de estos ríos y caballos que corren, y de estos cuerpos nuestros que envejecen y mueren, sino la realidad de ultratumba. Esa realidad es inmóvil. ¿Y qué es lo que en nuestro mundo más se parece a esa inmóvil realidad eterna? La geometría. Su arte, pues, obedecía, consciente o inconscientemente, a su metafísica, a su sentido de la existencia, de la verdad y de lo ilusorio: esta vida era ilusoria, la muerte y su eternidad eran lo verdadero.

"He elegido la creación para escapar al crimen. ¡Y me respetan! Hay un malentendido" escribe Albert Camus, un escritor querido por Sabato y que refrendó a Sabato. Lo escribe en sus *Carnets.* Es un pensamiento. Quiero decir que lo escribe de modo autónomo y aislado, no lo entresaco de un fragmento o texto más extenso. Lo escribe en sus *Carnets*, que tuve el placer de releer y acompañar algo con mis palabras. Dije que de esta afirmación de Camus, que puede sorprender de algún modo, he visto un eco o sencillamente la he recordado en una reflexión que hace Ernesto Sabato -y es muy de Sabato- y se encuentra seguramente también en otros momentos y lugares -libros- de su obra pero que tomo también de este libro de conversaciones, que es *Entre la letra y la sangre. Conversaciones con Ernesto Sabato*: "*-¿Hay intención en estas ficciones? ¿Se escriben deliberadamente?* -No, por lo mismo que nuestros sueños no se construyen por nuestra voluntad. El escritor está más bien condenado a sufrir esos sueños para la comunidad entera. Considere una obra como la de Dostoyevsky: está plagada de incestos, crímenes y parricidios. Por cualquiera de ellos, de haberse cometido en la realidad, el autor iría a presidio. Sin embargo, el autor es glorificado, se le hacen estatuas. La sociedad mira esas obras con una paradójica fascinación y siente instintivamente que ayudan a la humanidad a sobrevivir, a no enloquecer".

He leído joven a Sabato y además me ha acompañado y lo he recordado. He recordado planteamientos y reflexiones, comentarios, pensamientos, matices. Que se entrecruzan en su obra y la fecundan. A veces, en un pensamiento o una reflexión, nos sorprende o cautiva un acento.

El 21 de abril de 2008 Guillermo Schavelzon impartía una conferencia en el Departamento de Actividades Culturales de la Facultad de Derecho de ESADE, y como profesor en ella de su asignatura de Literatura me encargaron presentarlo y dialogar con él tras su conferencia. Así lo hice, y fue un placer. Nos encontramos antes de empezar el acto en el despacho del Departamento y también allí charlamos. Me contó, por ejemplo, que era muy común que viéramos el apellido de Sabato acentuado, pero que Sabato (Guillermo Schavelzon era su agente literario) nunca había querido castellanizarlo y que llevara acento. Hay quien corrige lo que está bien y se equivoca, y así tuve que hacerle notar esta observación que me trasladó Guillermo Schavelzon aquella tarde a un corrector que en un libro insistía en poner el acento al apellido de Sabato que yo había puesto sin él. Guillermo Schavelzon se interesó por la asignatura que yo daba allí, en la Facultad de Derecho de ESADE. Le conté que además de las clases leían un libro, para lo que podían escoger entre cuatro posibles lecturas -siempre había una novela u obra europea, una española y otra hispanoamericana, y un libro de poesía-, y del que tenían que hacer un trabajo o un comentario. Me preguntó las lecturas. Como novela hispanoamericana había elegido *Hijo de hombre* de Augusto Roa

Bastos, que me parece espléndida -y para esto la elegí para el primer año que daba allí la asignatura. Guillermo Schavelzon me dijo que pensaba que Roa Bastos estaba olvidado. No para mí, ni tampoco para Ernesto Sabato. Para hablarles de él y que tuvieran elementos de juicio a la hora de elegir su lectura traía -como otros testimonios respecto a los otros autores y obras- un bello testimonio de aprecio que se encuentra en el último libro de Ernesto Sabato, estos libros ya completamente morales, y que es *España en los diarios de mi vejez*. Es bonito encontrar un testimonio así, con la expresión de un aprecio sincero. Por la alegría que causa encontrarlo aquí lo traigo:

> *19 de julio*
>
> Hoy Elvira llamó por teléfono a Roa Bastos. Hacía tiempo que no sabíamos de él. Nos dijo que le habíamos dado una gran emoción. Nos repetía su agradecimiento. Es increíble lo solo que está, este hombre tan valioso.
>
> Roa es uno de los más grandes escritores del habla castellana. Admiro la belleza de su idioma tanto como la humanidad que expresa.
>
> Roíta, como lo llamábamos hace más de cincuenta años cuando vivía pobremente en Buenos Aires. Entonces nos veíamos a menudo. Él participó de joven en la guerra del Chaco y ese acontecimiento desolador fue el germen de su literatura, de su compromiso con la vida.
>
> Roíta ha vivido prácticamente en el exilio pero el vínculo con sus ancestros ha sido tan hondo que sus novelas, escritas en el destierro, acontecen dentro de la gran cultura guaraní.

Los pensamientos y las ideas de Ernesto Sabato se entrecruzan entre sus libros y a lo largo de su obra, y la meditación nunca faltará en ella, pues hay partes capitales de ensayo en sus novelas. He dicho que leí a Ernesto Sabato joven y que lo he recordado y me ha acompañado. Lo recuerdo en ocasiones a raíz de algo que escribo o pienso o digo. Lo recuerdo y menciono, en general de memoria. Están presentes muchos de sus textos en mis clases. Está presente y me viene al pensamiento en mis conferencias e intervenciones, y así puede verse en las últimas que he realizado, como son las que tuvieron lugar en el Monasterio de San Jerónimo de la Murtra y en la Llibreria Documenta. Ernesto Sabato es la raíz de una convicción, es la fidelidad a un destino. Es una larga compañía, es un acento. Es la carta que escribe de manera espontánea en su casa de Santos Lugares y me llega a mi casa en Barcelona por mi primer libro.

Barcelona, 6 de octubre de 2025